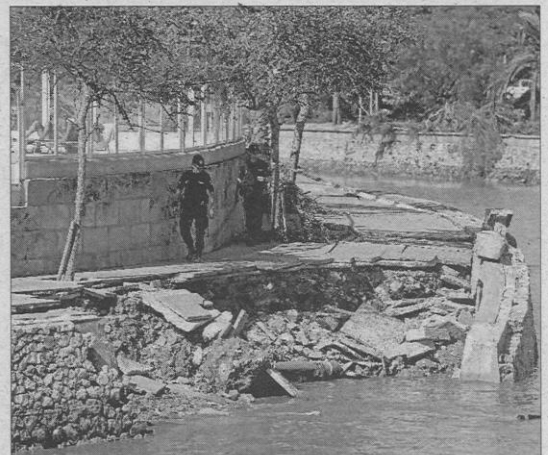




Miembros de la Unidad Militar de Emergencias trabajando en la limpieza del centro de Sant Llorenç ayer por la mañana. J. SERRA



Los vecinos trabajando en una calle de Sant Llorenç y una brigada del Ibanat en la zona de S'illot. JORDI AVELLA / J. SERRA



Destrozos en S'illot, en la desembocadura del torrente. J. A.

Toda la lluvia de otoño en unas pocas horas

Puntos como la Colònia de Sant Pere registraron casi la mitad del agua que suele caer en todo un año / La delegada balear de la Aemet: «Los fenómenos tan extremos son muy difíciles de prever»

ENRIQUE FUERIS PALMA

«Los fenómenos tan extremos son muy difíciles de prever». Y lo son precisamente por eso, porque son excepcionales y apenas cuentan con antecedentes, al menos cercanos. «Los que sí se repiten son modelizables, se puede hacer ecuaciones para hacer previsiones».

Así lo explica la delegada de la Agencia Estatal de Meteorología (AEMET), María José Guerrero, para reseñar que algunos registros del pasado martes batieron récords históricos. Ese fue el caso de la Colònia de Sant Pere, donde los pluviómetros marcaron hasta 233 litros por metro cuadrado. Según los datos de la Aemet, ello supone casi la mitad de lo que suele llover en un año en esa misma zona (560

litros por metro cuadrado) y prácticamente todo lo que llueve en toda la estación otoñal (275 litros). «Son valores que se salen de la escala; los modelos numéricos no pueden preverlos».

Lo cierto es que hay que retroceder bastante en el tiempo para hallar precedentes similares. «Hay referencias de riadas así en octubre de 1403, con derrubios de las murallas de Palma y más de 5.000 muertos. Estamos hablando de 600 años; en los últimos tiempos no habíamos conocido nada así», relata Guerrero.

Otros episodios posteriores de relevancia sucedieron en septiembre de 1618 también en Palma (5 fallecidos); noviembre de 1635 en Palma (15 fallecidos); noviembre

de 1852 en Búger y Sineu (4 fallecidos) y septiembre de 1989 en Portocolom e Ibiza (1989).

En lo sucedido el pasado martes confluyeron diversos factores, un

El calor y la Serra de Llevant confabularon para generar una gota fría de récord

cúmulo de ingredientes que desembocaron en la tormenta perfecta. «Fue una bolsa de aire frío que coincidió con un flujo procedente de Levante cálido y húmedo». El que se haya pasado por un verano

tan cálido con temperaturas igualmente altas para lo habitual en estos últimos meses fue decisivo. La gota fría se nutrió asimismo del efecto pared que hacía la montaña. «La predisposición de la Serra de Llevant contribuyó a concentrar las nubes. Suele ocurrir lo mismo con las cordilleras peninsulares y las riadas que se forman».

Eso provocó que las precipitaciones estuvieran muy concentradas en el espacio: así, se registraron 200 litros por metro cuadrado en Artà y 160 en Sant Llorenç, aunque sólo 23 en la vecina Manacor. «La tormenta estuvo muy localizada en todo momento».

En boca de mucha gente está el Cambio Climático y su posible influencia en todo lo sucedido. Gue-



María José Guerrero.

rrero descarta un efecto tan directo aunque admite que es cierto que el calentamiento global va a seguir llenando los noticieros de todo el mundo con episodios parecidos en años venideros. «Sin duda el Cambio Climático está contribuyendo a que haya más fenómenos extremos». Máxime en una región más sensible a sus efectos si cabe como es el Mediterráneo.